

Dossier: La historia



THE MYSTERY MAN

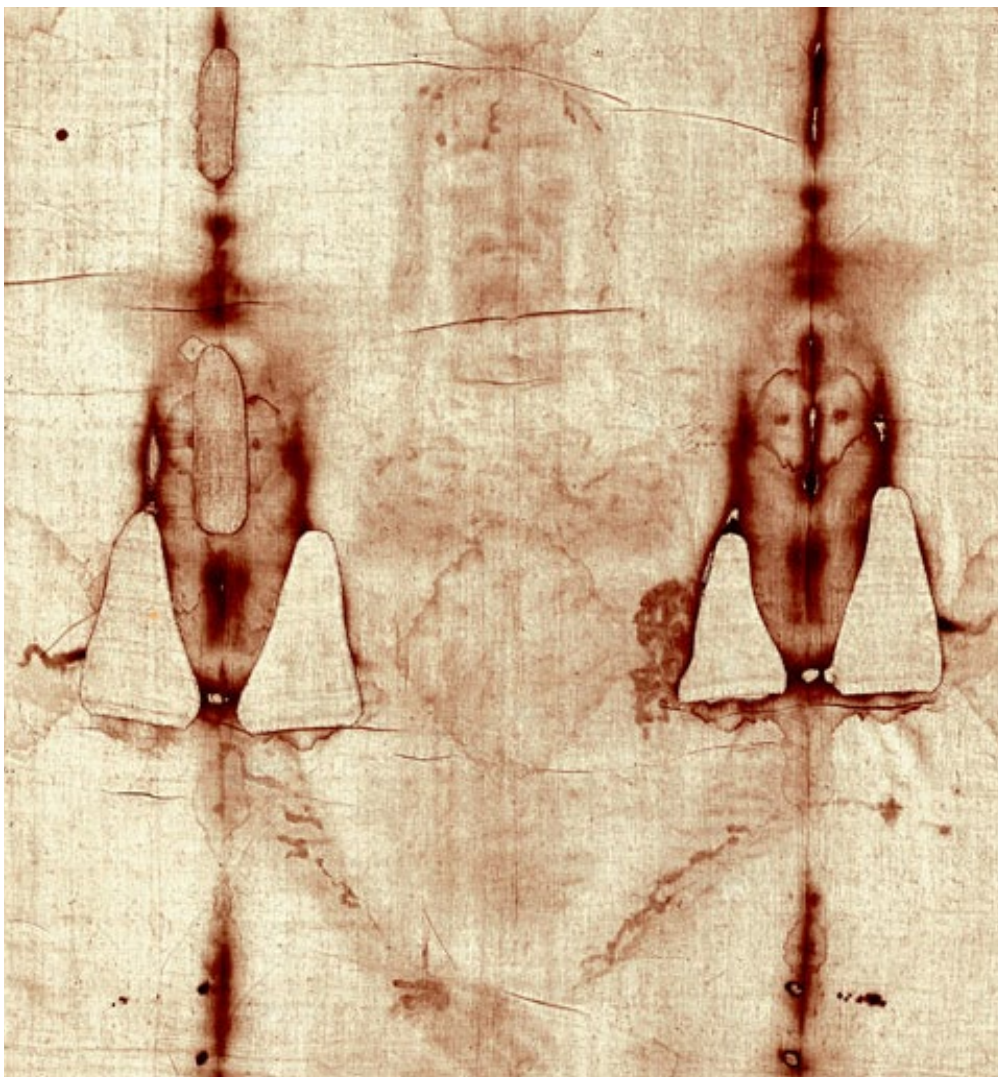
¿Qué es?

Se llama **Sábana Santa o Síndone** a una tela de lino manchado, de 4,30 m x 1,10 m de extensión, que según la tradición cristiana cubrió el cuerpo de Jesús de Nazaret.

Es uno de los objetos arqueológicos más estudiados por el hombre en toda su historia porque ésta sábana tiene impronta una extraña imagen del cuerpo de un hombre con visibles signos de una tortura.

Lo que la ciencia forense sí ha demostrado es que esta tela en algún momento de su historia cubrió a un hombre que sufrió una tortura que se corresponde con los datos que mantiene el cristianismo sobre la muerte de Jesús: la coronación, la flagelación, la lanzada y la crucifixión.

Pero al igual que no se ha podido verificar su autenticidad, tampoco se ha podido explicar cómo se formó y fijó en la tela la imagen de ese hombre. Una imagen que es anatómicamente correcta, sin fallo alguno y que contiene datos que no habían sido conocidos por el hombre



El hallazgo

Durante la Edad Media, las cruzadas a Tierra Santa trajeron consigo las reliquias y su poder. Tras el descubrimiento de los restos del apóstol Santiago en el siglo IX, la importancia de estas fue en aumento y el valor de su posesión incrementaba la potestad de las iglesias y de los reinos que las acogían convirtiéndose en centros de peregrinación y de veneración de miles de fieles.

De todas ellas, las reliquias más codiciadas fueron el Sudario de Jesucristo y el Santo Cáliz, o Santo Grial.

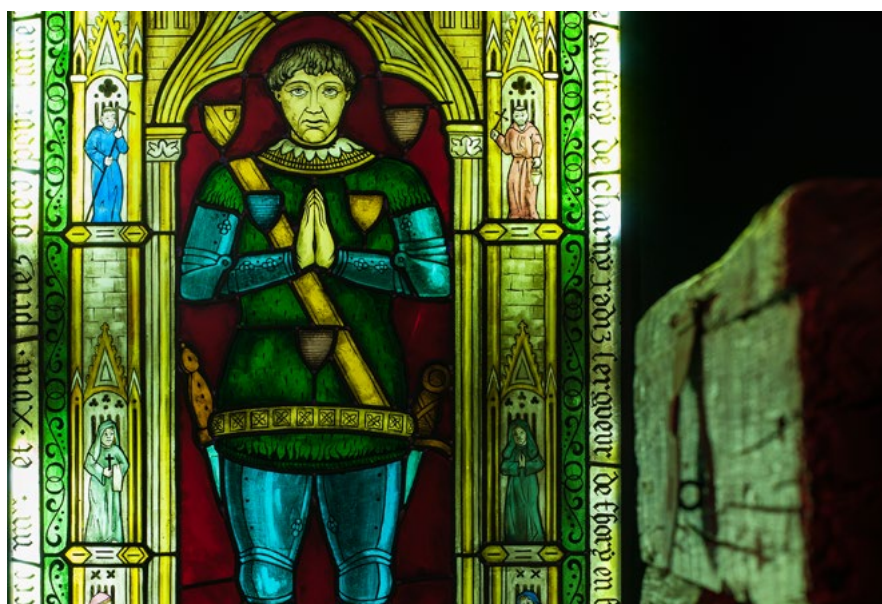
En el año 1353 un caballero llamado Geoffroy de Charny del pequeño pueblo francés de Lirey, dice tener el Sudario que cubrió el cuerpo de Jesucristo. Jamás dirá su procedencia pues afirma no poder revelarla.

La tela presenta una imagen borrosa e impronta del cuerpo de un hombre terriblemente torturado.

El caballero, que muere asesinado 3 años más tarde en la batalla de Poitiers, dona la tela a los monjes del pueblo de Lirey. De pronto su pequeña iglesia comienza a recibir miles de peregrinos.

En la Guerra de los 100 años los monjes devuelven la santa tela al castillo para su protección, pero al término de la contienda, su nieta, Margarita de Charny, se niega a devolverla y la utiliza como salvoconducto para huir a Italia a cambio de protección, entregándola a los duques de Saboya, futuros reyes de Italia, quienes la guardan en la iglesia de su castillo de Chamberye y la convierten en su reliquia más venerada.

En la noche del 3 al 4 de diciembre del año 1523 la iglesia arde y el relicario de plata que guardaba la sábana doblada se derrite, cayendo una gota que la atraviesa completamente, quemándola y marcándola para siempre pero sin destruir la imagen.



Finalmente en 1578 la Sábana Santa llega a Turín (Italia) donde es recibida por la multitud y queda custodiada en su catedral y ostentada hasta nuestros días.

Son muchos los historiadores que piensan que de existir una mortaja o Sudario de Jesús con su imagen grabada, de haber sido encontrada por los apóstoles al llegar al sepulcro y verlo profanado, la habrían guardado y escondido.

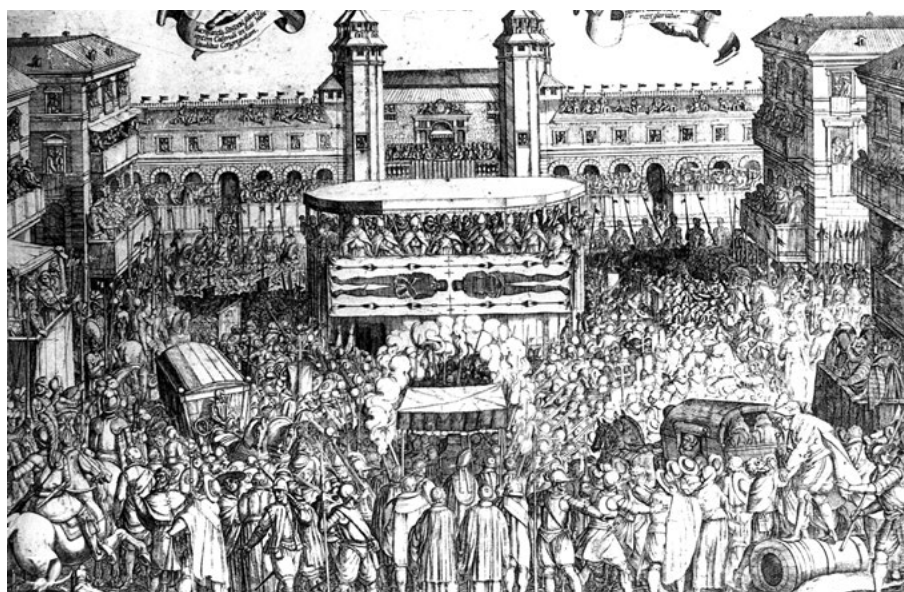
En los años 70, el investigador Ian Wilson propuso una hipótesis para explicar por qué la Sábana pudo estar oculta durante los primeros siglos. ¿Por qué surgió la tradición de poner la imagen de Jesús en una tela? La Biblia jamás describe el aspecto físico de Jesús de dónde viene su imagen, y si la Sábana Santa tuvo otro nombre.

Evidentemente los apóstoles no habrían dejado una tela abandonada con su sangre, la ley judía dice que en ella está el alma. Pero la posesión de un objeto funerario era castigado por la ley judía y penada con la muerte por la ley romana. De existir una sábana con la sangre de Jesús tuvo que tener otro nombre y ser ocultada por su carácter impuro. Por tanto, lo que debemos entonces no es buscar un nombre, sino referencias de una imagen de Jesús grabada en una tela.

Rápidamente aparecen varias tradiciones: la Santa Faz; un pañuelo que una mujer dio a Jesús en su calvario y que dejó marcado su rostro. Y la desconocida reliquia de la cristiandad de Oriente Medio, el Mandylión.

Jesús ha sido la persona más representada de la Historia pero la Biblia jamás describió su aspecto físico, de dónde viene su imagen, cómo llegó a nosotros.

Durante 500 años los artistas no tenían conocimiento alguno de cuál era la imagen y el aspecto físico de Jesús. Durante los primeros siglos Jesús es representado de una forma muy diferente a la que conocemos. Las representaciones más cercanas al tiempo en el que vivió Jesús dibujan a un hombre muy diferente al que la Historia conoce.



Historia: Mandyllion

Pero en el 550 aparece la imagen de Edesa, “**el Mandyllion**”, y es entonces cuando la representación del rostro de Jesús cambia radicalmente: nace el Pantocrátor.

Los tres dedos colocados juntos simbolizan la Santísima Trinidad. La asimetría de las dos mitades del rostro, sus dos naturalezas. El lado izquierdo, sereno y estricto como recto juez, representa la justicia con la que nos juzgará. Mientras que el lado derecho. le muestra como el redentor e indulgente.

A lo largo de la Historia los pintores han marcado unas directrices que nos permiten identificar a Jesús pero ¿de dónde proceden? ¿de dónde vienen? ¿Cuál es el original?

A principios del siglo XX el investigador francés Paul Vignon descubre 15 marcas coincidentes en todos los rostros que se habían hecho de Jesucristo a lo largo de la Historia. Estos rasgos llegaron a conocerse como las marcas de Vignon. Según Vignon todos partían de un original pictórico que contaba con esas 15 marcas y que posteriormente se fue repitiendo a lo largo de los tiempos.

Tras el descubrimiento del Mandyllion en Edesa en el año 525, la imagen de Jesús cambia radicalmente. Se extiende y se comienza a representar tal y como llega a nosotros. Larga cabellera oscura, barba partida por el medio, el ceño, cejas alzadas, nariz muy alargada, pómulos acentuados, dos mechones y asimetría entre el lado derecho y el izquierdo. Y todos coinciden con los extraños rasgos del rostro del hombre de la Sábana Santa.

Siglo VII. El Solidus de Justiniano II

En el año 680 el emperador Justiniano II oye hablar del Mandyllion de Edesa, de la verdadera imagen de Jesús. Ordena acuñar una moneda de oro con la imagen de Jesús junto a la suya. El Solidus, la primera imagen de Jesús en una moneda.

Los romanos eran muy pragmáticos en sus iconografías. Las representaciones romanas eran un retrato oficial, sencillamente para que el pueblo los reconociera.

El artista o los artistas que hicieron los moldes de estas monedas tenían una gran maestría. En apenas 9 milímetros representan detalles muy concretos que hoy solo podemos apreciar con microscopio.

En la década de los 90 el profesor Alan Whanger, emérito del Duke University Medical Center, encuentra 145 puntos de concordancia, entre el Solidus de Justiniano II y el rostro de la Sábana Santa.

Según Whanger, el tallador estaba produciendo un icono numismático mientras miraba directamente a una imagen. Una copia numismática. Para los expertos numismáticos no hay duda alguna, la acuñación de esta moneda en el año 685 es la prueba oficial de que la sábana ya existía en el siglo VII.



Pero ni bajo tortura ni en la hoguera los templarios reconocieron cuál era la imagen que adoraban. Nunca apareció.

El 18 de marzo de 1314 la orden del temple vio su fin cuando dos de sus máximos mandatarios, Jacques de Molay, último gran maestre de la orden y su segundo, Goffrey de Charny fueron quemados vivos en la hoguera.

Solo 36 años más tarde, en el año 1353, nuestro caballero francés de Lirey Godofredo I de Charny dice tener la sábana que cubrió el cuerpo de Jesús tras su muerte pero no puede revelar cómo la ha obtenido. La similitud de ambos nombres es excesivamente llamativa, Gofrey de Charny segundo gran maestre de la orden de los caballeros templarios.

Godofredo I de Charny, señor de Lirey de Savoisy y Montfort.

Podrían existir lazos familiares entre los dos caballeros.

El desconcierto lo produce esta imagen oculta y emparedada descubierta en los años 1980 en la Casa Madre de la orden en la iglesia de Templecombe, Inglaterra.

Su parecido es muy significativo al rostro del hombre de la sábana.

¿Podieron tener los caballeros templarios la Sábana Santa que les llevaría a emparedar y ocultar esta imagen?

¿Pudo ser la Sábana Santa el Mandylion de Edesa? ¿Pudo viajar de Jerusalén a Edesa, de Edesa a Constantinopla, de Constantinopla a Francia, para acabar finalmente en Francia e Italia?

Historia: La condena

Ziziphus Jujuba

También conocido como “espina de Cristo” o “espina de Jerusalén”. Se trata de un árbol espinoso oscuro con frutos comestibles rojos que crece principalmente en las regiones mediterráneas. Sus espinas son extremadamente fuertes.

La Biblia dice: “Los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza; para burlarse de él con gritos de ‘salve rey de los judíos’”. De haber hecho los romanos una corona este es el cardo más abundante de la zona.

Flagrum taxilatum

El ordenamiento romano contemplaba tres divisiones sociales para los azotes. A los hombres libres se les azotaba con varas de olmo; a los militares con bastones de parra o laurel; y para los esclavos o criminales existían varios tipos de látigos: la ferula -una correa de cuero-, la scutica -un látigo con las colas hechas de pergamino retorcido-, y el flagrum o flagellum -un látigo con dos o tres colas con pequeñas mancuernas metálicas en las puntas, que desgarraba y arrancaba trozos de carne en cada golpe.

La flagelación romana no era realizada por soldados romanos, sino por esbirros. Los esbirros eran delincuentes de la frontera con Egipto condenados a trabajos en edificios públicos; eran encargados de ejecutar las condenas de flagelación y las de muerte.

La flagelación nunca se aplicaba a ciudadanos de Roma, salvo excepciones muy graves, por su duración y extrema violencia. No había límites, dependía de la decisión del juez y de la condena o hasta que el cuerpo quedase desfigurado.

La condena podía ser a muerte por flagrum. Las Acta martyrum que describen la condena de un juez dicen: “(...) que su espalda sea herida por golpes repetidos, sin pausa; que su nuca sea golpeada por el plomo y que se hinche hasta reventar.” Sus tres ramales acabados en bolitas metálicas llamadas taxili desgarraban la piel y la carne del reo.

El castigo se ejecutaba en público. Se podía llegar a morir como consecuencia de los traumatismos tan repetidos y violentos; por la impresión, por la fuerte hemorragia, por posibles lesiones internas y por el camino abierto a toda clase de infecciones.

Según la Biblia, Jesús fue tratado como esclavo criminal y fue azotado mediante la costumbre romana: desnudo y atado a una columna.

Titulux cruzis , INRI

Popularmente conocido como INRI. En realidad era una prueba escrita de la sentencia. Los romanos eran muy estrictos en el cumplimiento de sus leyes. Padres del derecho penal actual, cualquier incumplimiento de la ley suponía la muerte y no había excepciones. Cuando se llegaba al punto de ejecución, el romano entregaba al centurión que estaba al mando el titulux, en el que constaba la causa del delito y el nombre del reo.

La Biblia dice que Pilato había hecho escribir un letrero y clavarlo en la cruz. El escrito decía: “Jesús el Nazareno, rey de los Judíos”. El letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato: “No escribas ‘Rey de los judíos’, sino ‘Éste ha dicho: Soy

rey de los judíos”.A lo que Pilato contestó: “Lo escrito, escrito está.”

Reconstruyendo y tomando como muestra el conservado en Roma, los estudios caligráficos ven muestras de poder pertenecer a la época por el comportamiento de la caligrafía, Incluso tiene errores de ortografía en los diferentes idiomas.

Stipes y pativulum

Los romanos no inventaron la crucifixión pero sí fueron quienes la perfeccionaron. Una muerte lenta y horrible destinada a asesinos y malhechores. Los escritos antiguos describen como el condenado entregaba cada gota de sangre en el suplicio.

La cruz estaba dividida en dos partes. El ‘stipes’, el madero vertical, que estaba fijo en el lugar de la ejecución y el ‘patibulum’ el palo travesaño que era el que el reo cargaba sobre sus hombros, nunca la cruz completa.

Al llegar al lugar, el reo era atado o clavado por las muñecas al patitublum. Después, con el cuerpo colgando, era izado sobre el stipes. La maniobra estaba facilitada por que el patibulum tenía un agujero en su centro que encajaba en el stipes formando la tau griega: la cruz. Finalmente, ajustaba a la altura del sedile o cornu para clavar los pies, con las piernas algo flexionadas para permitir el movimiento del reo, en realidad un agravio que sólo prolongaba la muerte.

Los crucificados podían durar vivos dos o más días en la cruz. Para evitar la asfixia, tenían que hacer esfuerzos levantando continuamente su cuerpo. Si no se movían, se asfixiaban y si se movían los clavos desgarraban la carne con el movimiento. Así, el crurifragium (quebrar los huesos de las piernas) en realidad era un golpe de gracia. Después de la ejecución, el cuerpo nunca se entrega salvo excepciones, dejándose pudrir a la intemperie.

Sepulcro y enterramiento Judío

Tras su muerte, la Biblia dice que José de Arimatea, un rico mercader seguidor de Jesús, le pidió a Pilatos poder llevarse el cuerpo para enterrarlo en el sepulcro que había hecho para su familia. La Biblia dice que era un sepulcro nuevo que aún no había sido utilizado. Allí enterraron a Jesús según es costumbre entre los judíos.

Todos los judíos deben ser enterrados con las mismas vestimentas, ya sean ricos o pobres, porque todos son iguales frente a Dios: una sábana blanca hecha a mano de muselina, algodón o lino sin bolsillos simbolizando la pureza y que ninguna posesión material puede ser enterrada con ellos.

En el año 325 d.C., el emperador Constantino I reunió todos los escritos cristianos y creó el Codex Sinaiticus: la primera Biblia escrita en griego antiguo. Desde entonces, ésta fue traducida y difundida por el mundo. Pero continuos episodios o palabras han sido modificados en función de la adaptación del idioma del ordenante o del traductor: traduttore, traditore.

Hay traducciones de la Biblia que cuando hablan del descubrimiento del sepulcro vacío por María Magdalena, sólo hablan de unas vendas, nunca de una sábana. También hay traducciones que ni mencionan el hecho.

Pero el Códex Sinaiticus, la primera Biblia, en el Evangelio de Juan capítulo 20 Versículo 3 al 7 dice:

[3] Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro.

[5] Inclínándose vio los lienzos en el suelo, (habla de unos lienzos no de unas vendas y continúa) pero no entró.

[6] Después llegó Simón Pedro, detrás de él y entró en el sepulcro. Observó los lienzos (ta othonia keimena) yacentes en el suelo

[7] y el Sudario que le había envuelto la cabeza no en el suelo con los lienzos, sino enrollado en lugar aparte.

Del sepulcro de Jesús no queda nada. Jerusalén fue destruida por el emperador romano Tito en el año 70 d.C y no quedó piedra sobre piedra, como predijo Jesús.

Los enterramientos judíos en el siglo I se realizaban principalmente en cuevas excavadas sobre rocas , los sepulcros judíos tenían dos cavidades En la primera sala se realizaban la limpieza, aromatización y unción del cuerpo con especies aromáticas. Después el cuerpo era colocado en la segunda sala donde permanecería hasta ser purificado. La piedra grande de tallada redonda para su fácil manipulación tapaba la entrada impidiendo la entrada de los animales.



Historia: El sudario de Oviedo (España)

A lo largo de la historia de la Sábana Santa, que se ha convertido en uno de los objetos más estudiados por la humanidad, los investigadores nunca tuvieron en cuenta una segunda pieza que podría ser clave: el Santo Sudario de Oviedo, que se encuentra en la catedral de esta ciudad de España, en la Cámara Santa.

Su recorrido fue muy diferente al de la Sábana Santa hasta llegar a Oviedo. La pregunta se hace inevitable: ¿pudo ser el mismo el hombre el que portó el Sudario y el de la Sábana Santa? ¿Puede la ciencia forense moderna certificar lo mantenido por el cristianismo?

El Santo Sudario de Oviedo es un trapo mortuorio de lino de apenas 50 por 48 cm manchado de abundante sangre que estuvo colocado sobre la cabeza del cadáver de un hombre.

El Sudario, según la historia, tuvo un camino muy diferente al de la Sábana. Viajó en un arca de Palestina hasta llegar a Oviedo en el siglo VIII, donde fue guardado en la cámara Santa de su catedral.

No contiene ninguna imagen, solo manchas de abundantes de sangre que a simple vista impiden su comprensión. De hecho en las ostensiones en Oviedo la reliquia siempre se presentaba al revés dado que nadie sabía exactamente qué era, pero tras los estudios forenses se pudieron establecer datos claros y sorprendentes de su portador.

Por primera vez van a poder asistir a un informe forense conjunto de estas dos piezas únicas, el estudio médico forense realizado por el EDICES al Sudario de Oviedo.

El Sudario de Oviedo es un lienzo mortuorio que, con toda probabilidad, fue colocado sobre la cabeza del cadáver de un hombre adulto, normalmente constituido, con barba, bigote y pelo largo recogido en la nuca. Muestra una serie de manchas originadas por sangre humana. Dicho sujeto era cadáver, el mecanismo de formación de las manchas es incompatible con cualquier posible movimiento respiratorio.

La zona suboccipital presenta una serie de heridas punzantes, producidas en vida, que habían sangrado alrededor de una hora antes de colocar el lienzo mortuorio sobre ellas.

El hombre del Sudario padeció un gran edema pulmonar, perdiendo más de un litro y medio de sangre del grupo AB como consecuencia del proceso terminal.

Los estudios revelan que el Sudario tuvo dos posiciones: el cadáver estuvo en posición vertical, en torno a una hora y tenía, al menos, el brazo derecho levantado y la cabeza flexionada 70° hacia adelante y 20° a la derecha en relación a la vertical.

Posteriormente, el cadáver fue movilizadado al tiempo que una mano ajena, en diversas posiciones, trataba de contener la salida de líquido serohemático por la nariz. Por último, fue colocado en posición decúbito supino.

Según los estudios comparativos entre la Sábana Santa y el Sudario de Oviedo, éste fue colocado a los pocos minutos de la muerte del sujeto para controlar la sangre que emanaba el cadáver por la nariz, la Sábana fue colocada minutos después para realizar el amortajamiento y sepultura.



Juan Manuel Miñarro, escultor catedrático de la Universidad de Sevilla, establece métodos forenses para la recreación de rostros a partir de estructuras craneales. Ha realizado el estudio más completo del rostro y el cuerpo de la Sábana Santa. Sus estudios están considerados como la imagen más real del hombre de la Síndone.

Miñarro explicó que superponiendo las manchas del Sudario sobre el rostro de la Sábana Santa obtenemos una especie de mapa, que nos permite cerrar toda la geometría de la cabeza tanto del hombre de la Sábana como del Sudario.

Ambas superponen con precisión y además se encuentra la sangre que falta en la Sábana Santa en el Sudario y sabemos en qué posición relativa o ángulo hay que poner el Sudario respecto a la Sábana y por fin tenemos el ángulo de inclinación de la cabeza del hombre de la Sábana que con seguridad fue crucificado 10 grados respecto a la gravedad y hacia la derecha.

Cuando Juan Manuel Miñarro obtuvo el rostro de la Sábana Santa hizo un sencillo experimento: colocó sangre en el rostro que ha realizado del hombre de la Sábana Santa en los puntos que aparece en la imagen de la Sábana, frente, pómulo derecho, barba. después cogió un sencillo trapo de lino blanco y lo colocó sobre el rostro.

Al retirarlo, tras un instante tenía el Sudario de Oviedo. Todo coincidía; las manchas de frente, pómulo y barba todo estaba en su lugar correspondiente incluso la comisura de los labios encajaba perfecta en el rostro al tener un volumen tridimensional.

Sin lugar a dudas, desde el punto de vista hematológico forense, el hombre del Sudario y el de la Sábana Santa son el mismo. El mismo tipo sanguíneo AB, setenta manchas de sangre coincidentes en el rostro, cincuenta en la nuca y en el cuello y de todas ellas la más llamativa es la llamada "prueba del dolor".

En la frente de la Sábana hay una gota de sangre, que ha caído en una zona arrugada por el dolor en forma de 3 invertido, como en una curiosa forma de y griega. A su lado hay una gota a la que le falta el núcleo.

Pero si miramos y superponemos el Sudario con la Sábana vemos que el Sudario tiene la gota, y que está se sitúa en el mismo punto y cuenta con la gota completa.

Sin lugar a dudas esta imagen es la más aclaratoria a la que se podía enfrentar el estudio de la Sábana.

Los estudios hematológicos forenses dejan patentes dos cuestiones claves. Sin lugar a dudas, el hombre del Sudario y la Síndone son el mismo; las pruebas son irrefutables. Resulta Imposible una falsificación.

Sí. La Sábana cubrió el cuerpo de un hombre que sufrió los detalles de castigo, que corresponde a la historia escrita con el personaje histórico conocido como Jesús de Nazaret.

La imagen es anatómicamente correcta sin fallo alguno, aportando datos que la iconografía, la historia pictórica y la medicina desconocía sobre el comportamiento de un ser humano ante una crucifixión.

Sólo cabe una explicación para su posible reproducción: ejecutar a una persona y seguir detalladamente cada uno de los pasos que la Biblia relata: flagelar a un hombre, coronarlo con un casco de espinas, crucificarlo y, una vez muerto; clavarle una lanzada y colocarle un Sudario, solo así se certificarían los datos forenses.

Aun así, tendríamos dos cuestiones claves sin resolver: cómo retiraron el cuerpo de la Sábana antes de que se comenzara a corromper sin producir ninguna mancha y consiguiendo que la sangre quedase intacta.

Y la más importante: cómo se forjó la imagen.